

Guía Ultrarrápida e Incompleta de Las Palmas de Gran Canaria

© Javier Díaz-Giménez

La Playa de las Canteras

La Playa de las Canteras es una de las mejores playas urbanas del planeta. Para superar a Ipanema solo le falta una canción. Y sintiéndolo mucho debo confesar que si la comparamos con La Concha, no hay color. En mi caso fue un amor a primera vista. Desde entonces vivimos un romance torrido pero desgraciadamente intermitente. Y está destinada a ser uno de los grandes amores de mi vida. Así es que preguntadle a otro si quereis una guía desapasionada e imparcial. Las Canteras lo tiene todo. Vestuarios para dejar la ropa y las maletas si se trata de una visita relámpago. Una barrera de rocas a unos ciento cincuenta metros de la orilla que forma una piscina natural de unos dos kilómetros cuando baja la marea, insuperable para nadar. Cientos de peces en la zona de La Peña de la Vieja a unos dos tercios de la playa cuando se acaban las rocas. Y una zona con olas del tamaño perfecto para surferos inexpertos en la zona del Auditorio. Si Severiano Ballesteros se hubiera dedicado a diseñar playas, probablemente le habría salido algo parecido. No cabe duda de que el rato que se ocupó de soñarla, Dios estaba especialmente inspirado y de un excelente buen humor.

Alojamiento. Cuando vengo a Las Palmas de Gran Canaria procuro que mi vida transcurra lo más cerca posible de la Playa de las Canteras. Me alojo en el **Hotel Meliá Las Palmas** que está en rigurosa primera línea. Siempre en un piso alto y en una habitación con vista al mar —los treinta euros de suplemento merecen la pena con creces. El hotel es un Meliá más. Todo es muy razonable, pero nada es especial. Solo hay WiFi en el vestíbulo. Los desayunos son decentes y tiene una piscina de unos quince metros que no está mal. Pero su virtud principal es que está a apenas veinte pasos de la playa. Una vez me alojé en el **Hotel Dunas Las Canteras**. Es un poco más moderno que el Meliá Las Canteras. Pero la piscina y los desayunos del Meliá son bastante mejores. El Dunas está delante de la Peña de la Vieja y queda un poco más alejado de todo. El **Hotel Reina Isabel** es parecido al Meliá. Quizás sea un poco más decadente. Pero como nunca me he quedado a dormir, sobre sus habitaciones no sé nada.

Restaurantes y Bares. Según se mira hacia el mar en el extremo derecho de la Playa de las Canteras está La Puntilla y en el extremo izquierdo el Auditorio. En La Puntilla, encima de las rocas está el restaurante **La Marinera**. No tiene muy buena prensa entre los locales pero a mi me gusta porque su situación y sus vistas son inmejorables. Cuando voy, me siento pegado a una ventana y me pido un pescado local —un chernito, una sama o una vieja— unas papas arrugadas y una botella de malvasía seco y me los como mirando por la ventana mientras el alma se me va llenando de mar.

Si dejamos la playa y seguimos hacia la derecha mirando al mar, dos manzanas más allá nos encontramos con **Casa Camilo**. Es un restaurante de pescado popular, ruidoso, abarrotado, auténtico, y en el que no te dan café. Pero se merece una visita. Suelo pedir sardinitas y chopitos —que aquí llaman puntillitas— y un aguacate con cebolla.

Volviendo a la playa y paseando hacia el Auditorio nos encontramos con **Pata Pan** una franquicia especializada en bocadillos de pata —pata de cerdo asada— perfectos para un tentempié o una merienda. Un poco más allá está **Casa Carmelo**. Un clásico de carnes que todavía no he tenido la ocasión de visitar. Me dice Pedro que su ensalada de berros es más que notable. En el primer callejón nada más pasar el Meliá está la **Casa de Galicia** y mejor todavía su **Anexo**, que es un poco más informal.

Es un gallego impecable con una barra preciosa donde se puede comer un pulpo estupendo y un arroz con bogavante más que pasable. Justo en frente, en el mismo callejón, está **Casa Ricardo**, una hamburguesería cutre donde hacen unos perritos calientes portentosos.

Otra vez en la playa, en el último piso del Hotel Reina Isabel hay un **restaurante peruano** lujoso, coqueto y realmente recomendable para cenar. Tiene un ambiente íntimista, velas en las mesas, y unas vistas espectaculares de la playa desde sus ventanales. Es un poco caro, pero es el sitio ideal para una cena romántica. Empezad con un pisco sour y pedid chupe de camarones y ají de gallina —los entrantes variados no merecen la pena. Un poco más allá del Hotel Reina Isabel está la **Cervecería Las Canteras Tropical**, mi bar favorito para tomarme una cerveza y comer algo rápido mirando al mar. Cuando voy suelo pedir aguacate con gambas y papas arrugadas. Sus guisos caseros también son muy buenos.

Una vez recorridos dos tercios del malecón, más o menos, llegamos a La Peña de la Vieja, Una gran roca que sobresale del mar. Si justo justo en frente de la peña giramos hacia el interior, la primera calle paralela a la playa con la que nos cruzamos es la Calle Portugal. En el número 9 está **El Novillo Precoz**, todo un “hayo” —contracción local de “hallazgo” que se pronuncia como si la hache fuera una jota. Es un parrilla uruguaya, que no argentina, realmente encantadora. Sus carnes son difíciles de superar. Pedid un combinado de solomillo, churrasco y colita de cuadril. El vino uruguayo es muy interesante y no es caro. De primero pedimos un chorizo criollo, unas mollejas, una ensalada de aguacate y unas papas arrugadas que estaban perfectas de punto y de tamaño. Acompañamos la carne con un plato de pimientos asados. Me gustaron más los rojos que los verdes. De postre Leila dijo que lo que más le gustaba era un polvito uruguayo. Ella sabrá por qué.

Cerca del Auditorio empiezan las olas y el ambiente surfero. El **bar de zumos y batidos** que da a la playa es muy bueno. En el callejón siguiente alquilan tablas de surf. Un poco más allá esta **Casa Ñoño (El Bosmediano)** que es el mejor bar de esta parte de la playa. Sus bocadillos de calamares con alioli son espectaculares. También me gusta su ropavieja de pulpo. **Ca Manolí** está a dos manzanas de la playa, cerca del Auditorio. Es un sitio de tapeo popular que sirve unas raciones de caracoles excelentes.

Otros restaurantes, otros sitios y otras cosas

En las calles peatonales del barrio de **Vegueta** se reúnen los locales para cenar y pasear. Hay docenas de restaurantes informales y razonables. Me dicen que **La Recoba Vieja** es uno de los mejores. En **Las Coloradas**, un barrio cutre de pescadores, hay otro restaurante muy popular y recomendable que se llama **El Padrino**. En **San Cristobal**, un pueblito de pescadores a unos tres kilómetros de Las Palmas camino del aeropuerto, me gusta **La Sama**. Es un estaurante marinero con ventanales que miran al mar. Suelo pedirme una sama a la sal con papas arrugadas y manga con zumo de naranja de postre. Dos puertas más allá en sentido a Las Palmas hay otro restaurante un poco más fino que se llama **La Marea**. Tiene una terrazita muy agradable pero no tiene vistas marineras. La carta es un poco más ambiciosa que la de La Sama. En **Maspalomas** me gusta **El Senador**. Está en la arena, justo a la izquierda del faro mirando al mar. El largo paseo por las dunas hacia **La Playa del Inglés** merece la pena. En el interior de la isla las vistas desde **La Cruz de Tejeda** son espectaculares. En un bar de **Telde** que se llama **Yazmina** sirven unos bocadillos de pata legendarios que nunca he probado. Dice Leila que abre a las 5 ó a las 6 de la mañana, que preparan unas 20 patas de cerdo, que cada pata se termina en unos 20 minutos y que, cuando se terminan todas, el bar cierra hasta el día siguiente.

Y si necesitais un taxi, llamad a Francisco (608 02 12 36), un tipo serio, de toda confianza y realmente encantador.

Agradecimientos

Gracias a Mariu que fue la que me primera que me llevó a la Playa de las Canteras; a Leila por su buen rollo, por su compañía y por todas sus sugerencias; a Nacho y a toda la gente de la Fundación Bravo Murillo por invitarme la primera vez, por tratarme tan bien, y por seguirme invitando hasta la fecha. Y a Pedro, mi último hayo canario, por todos los restaurantes que nos quedan por descubrir.